

SALTO, Graciela.
Edición, compilación y
prólogo
*Memorias del silencio.
Literaturas en el Caribe y
en Centroamérica*

Buenos Aires: Corregidor, 2010.

Idalia Morejón Arnaiz

Profesora de Literatura
Hispanoamericana, Faculdade
de Filosofia, Letras e Ciências
Humanas da Universidade
de São Paulo. Contacto:
ilemorejon@yahoo.com.br.

En su primera sección, estas memorias hablan de los discursos caribeños más distantes de nuestra formación cultural, que son los producidos en las Antillas de antigua colonización inglesa, francesa y holandesa. Así, con este libro se acomete la tarea de registrar lo que ha sido incorporado al repertorio crítico académico de los circuitos del Sur, partiendo del conocimiento de que la literatura caribeña es un sistema discursivo absolutamente consciente del papel que jugaron el colonialismo y la colonialidad del saber en la consolidación de la modernidad. Dividido en tres secciones y precedido por un prólogo de Graciela Salto, *Memorias del silencio* se organiza en torno a la “poética de la relación” desarrollada por Édouard Glissant, la cual encuentra equivalencias con el fenómeno de la “religación” que, en el campo de la crítica argentina, ha sido estudiado por Susana Zanetti; una noción con la que se intenta reconstruir las relaciones entre intelectuales de zonas de escaso contacto, con la intención del intercambio recíproco, situándose más allá de las diferencias.

“Traducciones y difracciones en el Caribe” es la parte más novedosa del libro, por tratarse de las literaturas caribeñas anglófonas y francófonas. La conversación entre Édouard Glissant (Martinica, 1927 - París, 2011) y Edward Kamau Brathwaite (Jamaica, 1930), editada por la especialista holandesa Ineke Phaf-Rheinberger y traducida al español por Carolina Benavente Morales es indispensable por su valor conceptual, al presentar y contraponer las nociones de *acriollamiento* (*créolisation*), de Glissant, y de *lenguaje-nación*, de Brathwaite, ambas resultado de una intensa meditación sobre los conflictos de lenguaje derivados de las mezclas, así como de las diferencias latentes entre la cultura escrita y la oral (los *créoles* no son idénticos en Haití, Martinica, Jamaica o Dominica, por ejemplo). Así, Glissant define el *créole* de la Martinica como una lengua de mezcla, a la vez que afirma: “Se tienen filiaciones no por legitimidad, sino por adopción. Este es el acriollamiento que está operando alrededor del mundo y que yo llamo *poética del acriollamiento*” (33). Kamau Brathwaite,

por su parte, denomina a la lengua *créole* hablada en Jamaica, *lenguaje-nación*, introduciendo una posición anticolonialista frente al inglés como lengua metropolitana. En ese sentido, las conquistas políticas de la oralidad también tienen matices diferentes: “pensamos diferente porque nuestros orígenes son, en el plano hegemónico, también diferentes”, afirma Brathwaite (29). En uno de los pasajes más hermosos del diálogo entre Glissant y el poeta jamaicano, este último habla del origen, de los enredos entre su formación literaria con los clásicos de la literatura inglesa y su anhelo de escribir acerca de los orígenes del Caribe; y coloca a su poesía como expresión del *lenguaje-nación*, al que define, sin embargo, como “una experiencia holística [...] conectada al mismo tiempo a lo visual y a lo auditivo” (24-25). Otro aporte de esta primera sección lo constituye la recuperación crítica de la obra literaria de Jamaica Kincaid (1949), cuyas novelas, *Lucy* y *Autobiografía de mi madre*, han sido traducidas al español, aunque no lo suficientemente atendidas. En el artículo “Jamaica Kincaid y la literatura caribeña anglófona actual”, María Alejandra Olivares escoge el microrelato “Girl” (reproducido al final del artículo) como marco de abordaje para la interpretación del conjunto de la obra de Kincaid, en el cual se amalgaman la historia, la biografía y la autobiografía, en un intento de constitución del sujeto a través de la palabra.

“Cuba: las ficciones de la tradición” es la segunda sección de este libro, la misma plasma un interés sostenido en zonas específicas de la literatura cubana, tanto del siglo XIX como del siglo XX, con trabajos que abordan la búsqueda de una literatura en los tiempos de formación de los Estados-Nación – las imágenes de la patria en el romancero cubano 1830-1880, y el rol cívico femenino en el diario de José Martí, *De Cabo Haitiano a Dos Ríos* – y otros, que comentan obras contemporáneas, insertadas en el contexto crítico que vive el país: la transgresión del ensayo en *Ella escribía poscrítica*, de Margarita Mateo Palmer, y las versiones de La Habana con que Abilio Estévez construye su *Inventario*

secreto de La Habana. En el primer ensayo de esta sección, titulado “La ‘suave risa’ cubana en la crítica cultural: del choteo al *camp*”, Graciela Salto se refiere a esa “jocosidad irreverente” que en *Lo cubano en la poesía*, Cintio Vitier consideró como una de las diez “esencias” de la cubanidad. A partir del tropo de la ‘suave risa’ enunciado por Vitier en dicho libro, la autora establece conexiones entre la forma como se pensaron los usos del choteo en las primeras décadas del siglo XX, y en la crítica cultural y literaria de los últimos años, donde sobresale la lectura “*camp*” que Severo Sarduy realiza del choteo, utilizando las técnicas del *collage* y proyectándose a través de la plataforma conceptual “telqueliana”, bajo un “aura neovanguardista”. Esta conjunción revalidaría, como propone Graciela Salto, la funcionalidad analítica del choteo, que además de ser *camp* ha pasado a ser *créole*, esto es, “choteo *créole*”, como propuso Gustavo Pérez Firmat en su artículo de 1984, “Riddles of the Sphincter: another look at the Cuban choteo” -“Enigmas del esfínter: otra mirada al choteo cubano”, según la traducción de la propia Graciela Salto. La misma explica como, mediante la incorporación de los estudios de Fernando Ortiz, Pérez Firmat “ahonda en los mecanismos de desautorización y de corrosión de la autoridad que, si bien aparecían mencionados en la *Indagación del choteo* [de Jorge Mañach], habían sido soslayados en pos de la sujeción de este gesto a la imagen de la ‘suave risa’ poética” (139), y que se convierte, por su identidad *créole*, en “un gesto denigratorio y amenazante de cuánto hay de simulacro en las formaciones culturales dominantes” (144).

“Centroamérica: Repertorios, archivos y desvíos” agrupa lecturas sobre autores de amplia repercusión internacional, como Sergio Ramírez y Horacio Castellanos Moya, al tiempo que se vuelca sobre las narrativas venezolanas de la violencia del siglo XX, con énfasis en las obras de Arturo Uslar Pietri y Denzil Romero.

Además de su innegable valor académico y literario, el conjunto de los trabajos reunidos en *Memorias del silencio* resultan especialmente útiles para pensar

acerca de las relaciones, hasta hoy apenas perceptibles, entre las diversas literaturas de la región caribeña, cuya peculiaridad distintiva radica en su diversidad de lenguas, de procesos migratorios, y en las diferentes formas de colonización que las han constituido.

